

Las universidades iraquíes y los costes de la guerra de EEUU contra Iraq

Profesor Hugh Gusterson¹
Brussels Tribunal

Traducido del inglés para Rebelión por Sinfo Fernández

El científico político Mark Duffield ha señalado que el efecto finalmente conseguido por la intervención de EEUU y sus aliados en Iraq ha sido el de “desmodernizar” el país². ¡Qué ironía teniendo en cuenta que las campañas militares contra Iraq y Afganistán han ido acompañadas de toda una serie de narrativas acerca de la obligación de Occidente de modernizar las naciones atrasadas! En ningún lugar aparece más claramente la observación de Duffield que en la historia de lo acontecido con el sistema educativo de Iraq, especialmente con su sistema de educación superior. La intervención occidental ha terminado destruyendo las universidades iraquíes, consideradas anteriormente como las mejores de la región, como instituciones en grado sumo funcionales. “Hasta los primeros años de la década de los ochenta del pasado siglo, el sistema educativo de Iraq era considerado como uno de los mejores del Oriente Medio. Como consecuencia de su drástica y prolongada decadencia a partir de entonces, es en estos momentos el que sufre mayor grado de deterioro”, concluye un informe oficial de 2008³.

Iraq tiene una larga y venerable tradición como enclave afamado en la enseñanza superior. Como observa Eric Herring: “Los iraquíes tienden a verse a sí mismos con orgullo como los descendientes de una sociedad que fue cuna de la civilización que tanto contribuyó en la antigüedad al desarrollo de la escritura, de los sistemas jurídicos, bibliotecas, matemáticas, astronomía, medicina, tecnología, etc.⁴”. Mosul alberga la biblioteca conocida más antigua del mundo, que data del siglo séptimo. Y en el año 832, la construcción de la *Byat al Hikma* (Casa de la Sabiduría) estableció la nueva capital [Bagdad] como centro sin rival de erudición e intercambio intelectual. Su tradición investigadora produjo avances en astronomía, óptica, física y matemáticas. El padre del álgebra, Al Jawarismi, trabajó entre los rollos de sus pergamino. Fue ahí donde se tradujeron, catalogaron y preservaron muchos de los textos griegos y latinos que aceptamos como los cimientos del pensamiento occidental. Y fue desde Bagdad que esas obras se abrirían finalmente camino hacia la Europa medieval y ayudarían a levantar ese continente de su ignorante sopor intelectual post-romano⁵.

A pesar de sus otros defectos, Sadam Husein hizo de la educación una prioridad para su régimen. Invirtió en abundancia, especialmente en los primeros años de su gobierno, en un sistema educativo que era expansivo, globalmente conectado, laico y abierto a las mujeres (quienes, en 1991, constituían el 30% en todas las facultades de la universidad)⁶. En palabras de *Business Week*, Sadam Husein “utilizó los ingresos del petróleo de Iraq para convertir a su nación en lo que muchos consideran el país más moderno e industrializado del Oriente Medio. Las universidades y hospitales iraquíes llegaron a ser la envidia de sus vecinos⁷”. Con Sadam Husein, los niveles de alfabetización subieron del 52% en 1977 al 80% en 1987, más o menos el mismo nivel que Singapur⁸. Entre 1968 y 1980, la cifra de iraquíes que asistían a las universidades se duplicó y la educación universitaria (que incluía a menudo estudios en el extranjero) era gratuita. Hay que reconocer que las universidades iraquíes favorecían la pertenencia al partido Baaz por encima de la excelencia académica a la hora de tomar decisiones y que el programa de estudios prohibía las discusiones críticas hacia la ideología baazista, pero el sistema consiguió grandes cifras de competentes doctores, científicos e ingenieros que se integraron en una floreciente clase media e impulsaron el desarrollo de Iraq. Las universidades de Iraq tenían la suficiente buena reputación en la región como para atraer a muchos estudiantes de los países vecinos, los mismos países que están ahora acogiendo a los miles de profesores iraquíes que tuvieron que huir del país⁹.

El arco del deterioro

El periodista Thomas Ricks sostiene que no deberíamos considerar como algo separado las guerras de EEUU contra Iraq de 1991 y 2003, sino como los dos hitos que enmarcan una larga guerra contra ese país que vincularon la violencia estructural de una década de sanciones con dos intensas erupciones de violencia cinética¹⁰. Desde esta perspectiva, vemos que el casi total colapso del sistema educativo de Iraq tras la invasión de 2003 fue la culminación de un largo proceso de deterioro que empezó con la Guerra de Irán-Iraq y se intensificó bajo el régimen internacional de sanciones que siguió a la Guerra del Golfo de 1991. Bajo el programa “petróleo por alimentos”, los iraquíes vivían bajo condiciones de austeridad extrema y las peticiones de material importado, incluido el material educativo, tenían que ser aprobadas por burócratas extranjeros que se negaban a hacerlo. Aunque normalmente se permitían las compras de alimentos básicos, el sistema educativo carecía totalmente de recursos. H. C. Von Sponeck, el ex Coordinador Humanitario de las Naciones Unidas para Iraq, informa que la ONU, en la primera fase de las sanciones, dedicaba 11,20 dólares al año para la educación de cada uno de los casi cinco millones de jóvenes de Iraq, subiendo esa cantidad posteriormente a 20,80 dólares. Al explicar que a Iraq no se le permitía construir nuevas escuelas ni sustituir el equipamiento y los suministros, Sponeck describe la situación que se cernió sobre los niños iraquíes que cursaban la enseñanza elemental:

“‘Ratoneras’ como clases sería la descripción más real del lugar donde sus días tenían que transcurrir. Era un mundo hediondo a causa de las pobres condiciones de saneamiento, las aulas atestadas, los pupitres rotos y los largos desplazamientos desde casa al colegio para ir y volver. Les faltaba todo aquello que disfrutaban los niños europeos y que los niños iraquíes tenían asegurado antes de 1990: con demasiada frecuencia no disponían de lápices, ni de papel, ni de gomas de borrar, ni de libros de texto, ni de mochilas... La mayoría de las aulas no tenían pizarra; las que existían estaban en tan malas condiciones que apenas podían utilizarse. No disponían de tiza a menos que los padres se la dieran a los niños para que los profesores la utilizaran¹¹.

En tales circunstancias, en 1998 los niveles de alfabetismo habían caído desde el 80% al 50%, casi los mismos que en Nueva Guinea. Las niñas abandonaron el colegio en la década de 1990 dos veces más que los niños, cambiando radicalmente la anterior tendencia hacia la igualdad de género; las tasas de alfabetismo de las niñas cayeron aún más bajo, hasta el 45%¹².”

La situación de las universidades no era mejor. Era ilegal enviar material educativo (¡incluso hojas de partituras de música!) desde el extranjero; el comité de sanciones de la ONU rechazaba alrededor del 70% de las peticiones de equipamiento y material de las universidades iraquíes¹³. Por tanto, las colecciones de libros y periódicos de las universidades iraquíes se quedaron estancadas al principio de la década de los noventa, el equipamiento no se reemplazaba cuando se volvía inservible, los salarios académicos descendieron precipitadamente, así como las cifras de iraquíes que asistían a la universidad. Estudiar en el extranjero estaba fuera de toda posibilidad. El *Christian Science Monitor* informaba que “se redujeron los suministros a los laboratorios, no se sustituyó el equipamiento roto y las imprentas dejaron de operar. Clases enteras de estudiantes de ciencias tenían que reunirse alrededor de una sola pieza de equipamiento... Subieron los salarios para los profesores y los administradores que apoyaban al Partido Baaz, pero la mayoría de los profesores tuvieron que coger trabajos secundarios como tutores o empezar con pequeños negocios”¹⁴.

El *Christian Science Monitor* presentó una reseña sobre un profesor que al ver que su salario mensual se reducía de 2.000 dólares en los ochenta a 50 dólares en los noventa, se fue al Yemen para ocupar un puesto académico con el que poder mantener a sus cuatro hijos. Mientras tanto, “al ver que cada vez se marchaban más profesores, Husein adoptó duras medidas. Prohibió viajar al extranjero y se negó a emitir certificados de licenciatura, documentos necesarios para solicitar puestos en el extranjero. Aunque muchos profesores escaparon sobornando a empleados de la oficina de pasaportes... Un estudiante informaría de otra especie de laboratorio fantasma: los estudiantes sentados en sus pupitres sin profesor. Podían pasar semanas hasta que alguien conseguía llegar hasta el hogar del profesor y se encontraba con que estaba vacío. Entonces empezaban a

extenderse los rumores acerca de si el Partido Baaz habría detenido a los desaparecidos o si éstos habrían escapado. Finalmente, llegaba una carta sin remite, normalmente con noticias de que el profesor estaban enseñando en Jordania o en Inglaterra¹⁵". Según la Asociación de Profesores Universitarios de Iraq, durante los doce años de sanciones se marcharon 10.000 profesores¹⁶.

En la facultad que abandonaban se les sustituía a menudo con profesores sin experiencia o estudiantes de doctorado o con personas que ocupaban puestos en el partido o tenían relaciones de parentesco o conexiones con Sadam Husein. Los niveles de calidad cayeron en picado al convertirse cada vez más el hecho de ser miembro del partido en requisito previo para cualquier ascenso; incluso podía golpearse a los profesores por no pertenecer a la prole de los miembros del partido de alto rango¹⁷.

Superando todos los límites

Uno puede imaginar un universo alternativo al que habita en el cual la invasión estadounidense de Iraq en 2003 hubiera podido facilitar un feliz cambio de fortuna para las universidades iraquíes. En tal universo alternativo, no solo se podría haber purgado las universidades de Iraq de los halcones ideológicos del Partido Baaz, especialmente en los altos puestos de la administración, sino que también podían haberse puesto en marcha facultades competentes a pesar de las anteriores membresías del partido; los profesores iraquíes que habían escapado al extranjero durante las dos décadas anteriores volverían para restaurar las universidades donde sus carreras habían empezado; las diezmadas bibliotecas universitarias se repoblarían de libros; los laboratorios recuperarían sus equipamientos y los académicos iraquíes entrarían de nuevo en contacto con el siglo XXI; las universidades occidentales intervendrían aportando generosos programas de intercambio y ofertas de tutoría, floreciendo una auténtica libertad de investigación.

Según al menos un relato¹⁸, en los meses inmediatamente posteriores a la caída del régimen de Sadam Hussein, algunos intelectuales iraquíes tuvieron muchas esperanzas en poder habitar en ese mundo. Y pensaron que se les permitiría leer y debatir libros prohibidos durante décadas, incluidos textos marxistas y chífes, libres al fin del acoso anti-intelectual del Partido Baaz; una vez superado el régimen de sanciones, imaginaban un renacimiento de la academia iraquí.

No fue así en absoluto.

La primera calamidad se presentó de la mano del saqueo. Con las tropas de EEUU vigilando tan solo el Ministerio del Petróleo y el Ministerio del Interior, a pesar de las anteriores promesas de la Oficina del Pentágono para la Reconstrucción y la Ayuda Humanitaria (ORHA, por sus siglas en inglés) de proteger los lugares del patrimonio cultural en Iraq del anticipado saqueo, una plaga de langosta humana descendió sin control para arramblar con los libros y destruir las bibliotecas, museos y edificios de la universidad; otros parecían estar destruyendo sistemáticamente toda las pruebas documentales de los excesos del régimen baazista; mientras bastantes más, no se sabe bien por qué razón, se dedicaban a quemar hasta los cimientos los monumentos de referencia del antiguo Iraq. El resultado fue la total destrucción del patrimonio cultural de la nación en todo lo referente a sus bibliotecas y museos, a la par al menos de la destrucción serbia del patrimonio cultural bosnio en Sarajevo que EEUU había condenado una década antes. Cuando eso mismo sucedió en Iraq, el secretario de defensa de EEUU Donald Rumsfeld dijo sencillamente que "estas cosas pasan" y que "la libertad es desordenada"¹⁹".

He aquí lo que ocurrió con las principales bibliotecas de Iraq en abril de 2003:

"La Biblioteca Central de al-Awqf, funda en 1920, contenía 45.000 libros singulares y alrededor de 6.000 documentos otomanos. Cuando los incendiarios prendieron fuego al edificio el 13 o 14 de abril de 2003, su desesperado personal logró salvar 5.250 libros, incluida una colección de Coranes. Todo lo demás quedó arrasado.

Además, todos los 175.000 libros y manuscritos de la biblioteca de la Facultad de Arte de la Universidad de Bagdad acabaron también destruidos por el fuego, la biblioteca entera de la Universidad de Basora fue reducida a cenizas y la Biblioteca Pública Central de Basora perdió el 100% de su colección. Según Fernando Baez, director de la Biblioteca Nacional de Venezuela y autor de una "Historia Universal sobre la Destrucción de los Libros", en Iraq, desde 2003, se han destruido, perdido o robado un millón de libros y diez millones de documentos excepcionales²⁰."

Los mismos autores describen el destino de los Archivos y Biblioteca Nacional de Iraq (ABN): "El asalto contra los ABN destruyó alrededor del 25% de la colección de libros, alrededor del 60% de los documentos otomanos y hachemitas reales y, prácticamente, todos los archivos baazistas... Es decir, un desastre a escala nacional", dijo el Dr. Saad Iskander, director de los ABN. "No hay nada que pueda compensar esas pérdidas. Porque constituían la memoria histórica del Iraq moderno²¹".

Un destino similar se cernió sobre las universidades de Iraq, que se vieron limpiadas no sólo de libros sino también de todos los componentes de la estructura básica que les permitía funcionar. En palabras de un observador, Rajiv Chandrasekaran, en el *Washington Post*: "Los saqueadores empezaron a arrasar la Universidad Mustansiriya el 9 de abril de 2003, el día en que cayó el gobierno de Husein. El 12 de abril, el campus con edificios de ladrillo amarillo y patios cubiertos de hierba aparecían vacíos de libros, ordenadores, equipamiento de laboratorio y pupitres. Incluso llegaron a arrancar los cables eléctricos de las paredes. Lo que no robaron le prendieron fuego, llenando ese día de un humo oscuro los cielos de la capital²²".

Poco después de este espasmo destructivo, EEUU exacerbó la gravedad de los daños a las universidades iraquíes con su tan equivocadamente concebida campaña de desbaazificación. El 16 de mayo de 2003, su cuarto día en Iraq, el virrey del presidente Bush en Iraq, Jerry Bremer, emitió la Orden nº 1 de la Autoridad Provisional de la Coalición sobre la Desbaazificación de la sociedad iraquí²³. Haciendo oídos sordos a las advertencias del jefe de la delegación de la CIA y del General Jay Garner, el hombre al que sustituyó como emisario del presidente, en el sentido de que las consecuencias para la sociedad iraquí y para la ocupación prometían ser desastrosas, la orden de Bremer prohibió la presencia del Partido Baaz en la vida pública iraquí y estipuló que perdieran su trabajo todos los empleados del gobierno que fueran miembros del partido. Esto se aplicó no solo a los más altos funcionarios del Partido Baaz sino también a decenas de miles de miembros del partido de bajo nivel. Y fue al controvertido exiliado Ahmed Chalabi, culpado por muchos de engañar a los dirigentes estadounidenses acerca de la probable reacción de los iraquíes ante una invasión estadounidense, a quien se puso al frente del Alto Comité Nacional para la Desbaazificación.

La cobertura de los medios estadounidenses acerca de esta decisión se centró en el caos que eso causó en los ministerios gubernamentales, que se vieron privados de muchos experimentados administradores, lo que sirvió para que la embrionaria insurgencia reclutara al instante como simpatizantes a algunos de los individuos con más poder en Iraq. Menos conocido es el caos sembrado en las universidades, que de la noche a la mañana perdieron a sus administradores así como a franjas inmensas del personal de sus facultades. Muchos se habían incorporado al Partido Baaz no a causa de sus convicciones ideológicas sino porque, al igual que el hecho de ir a la iglesia en América del Sur, era una forma de progresar fueras o no creyente. Un artículo sobre las universidades iraquíes publicado en el *Christian Science Monitor* pocos meses después del edicto de desbaazificación se refería "al menos a mil solicitudes de baazistas tratando de que les devolvieran sus puestos de trabajo... Algunos argumentan que tuvieron que unirse al partido para proteger a su familia o avanzar en su carrera. Los profesores que nunca se habían unido al partido presentaban las peticiones en nombre de sus colegas. Porque eran conscientes de que la nación no podía permitirse perder a tantos de sus mejores académicos²⁴".

El estadounidense que tenía la autoridad final en esas solicitudes era Andrew Erdmann, de 36 años, que había conseguido su doctorado en historia tres años antes y que casi no

tenía experiencia como profesor, ninguna en absoluto como administrador universitario y que no hablaba árabe. Era oficialmente el alto asesor estadounidense en el ministerio de educación, pero como el ministro de educación estaba bajo arresto, fue de hecho el ministro de educación en los primeros días de la ocupación. La periodista independiente Christina Asquith nos invita a adentrarnos en aquella situación:

“Hagamos un descanso de un minuto. Siéntense en la mesa de caoba con 22 presidentes de las universidades iraquíes. Hombres de cincuenta y sesenta años que tenían todos doctorados de las mejores universidades de Inglaterra, Escocia y EEUU; eruditos, intelectuales brillantes. Debido a la invasión de EEUU, acababan de perder sus oficinas, bibliotecas y equipos de investigación. Los libros de textos habían sido quemados o robados. Los soldados estadounidenses ocupaban los dormitorios de sus universidades. Habían quemado hasta los mismos cimientos del edificio que ocupaba el ministerio, junto con todos los archivos, ordenadores y material de oficina. En mayo, el embajador Paul Bremer instituyó la Política de Desbazarización, que obligó a despedir a todos los altos administradores y profesores de universidad porque eran miembros del Partido Baaz. La mitad de los líderes intelectuales de la academia se habían marchado. Y ahora, tras un caprichoso proceso de selección, habían colocado a Drew Erdmann, de 36 años, para controlar los presupuestos, el personal, los programas de estudios y la renovación física material²⁵.”

El gobierno estadounidense necesitó llegar hasta septiembre de 2003 para nombrar a un educador de mayor rango como alto asesor del ministerio de educación. Eligieron a John Agresto, amigo de la familia Rumsfeld, que había trabajado para Lynne Cheney en el National Endowment of the Humanities, y era un notable partidario de derechas de la “guerra entre culturas” estadounidense de la década de los ochenta que había llegado a convertirse en presidente del St. Johns College, una pequeña universidad de Nueva México célebre por el gran enfoque conservador de los libros que utilizaban para la educación. Como Erdmann, tampoco hablaba árabe. En el modelo documentado por Rajiv Chandrasekaran²⁶ de otros puestos importantes de la Autoridad Provisional de la Coalición, carecía de las obvias capacidades y experiencia necesarias para el puesto y se le había seleccionado por sus contactos en el Partido Republicano. Cuando un periodista del *Washington Post* le preguntó qué libros había leído para prepararse para su puesto, contestó que ninguno. El hombre ahora encargado de la educación en Iraq dijo: “Quería venir aquí con la mente tan abierta como pudiera. Así podré aprender las cosas de primera mano y no filtradas por algún autor²⁷”. Al llegar a Iraq sin experiencia alguna en la cultura y la sociedad regional, dijo a sus colegas que planeaba crear un sistema moderno universitario con tecnología punta. También confiaba en establecer programas comparativos sobre las religiones donde se enseñaría la Biblia²⁸.

Una de las primeras tareas de Agresto fue presentar un presupuesto ideal. La ONU y el Banco Mundial habían estimado que costaría casi 2.000 millones de dólares “asegurar unos niveles mínimos de enseñanza y aprendizaje²⁹”. Tras llevar a cabo su propia evaluación de la situación, Agresto pidió 1.200 millones de dólares para rehabilitar las 22 principales universidades y 43 institutos y facultades técnicas de Iraq, que tenían alrededor de 240.000 estudiantes matriculados³⁰. Confiaba en que esa cantidad sería también suficiente para establecer dieciséis Centros de Estudios Avanzados en campos tales como biotecnología, ciencias de la información y resolución de conflictos. Dado que el Congreso de EEUU se apropió de 90.000 millones de dólares para el año fiscal 2004 en dos proyectos de ley de financiación suplementaria para financiar operaciones militares y la reconstrucción en Iraq, y el equipo de la ONU/Banco Mundial sugirió un objetivo de 36.000 millones de dólares para la reconstrucción iraquí en 2003, la petición de Agresto de 1.200 millones de dólares no era precisamente una petición exagerada. Para ponerlo aún más en perspectiva, no es mucho más que el presupuesto anual de 900 millones de dólares de una universidad estadounidense, la George Mason, donde yo enseño.

Al final, el Congreso le dio Agresto menos del 1% de lo que había pedido. Pidió 1.200 millones y consiguió 8 millones de dólares, de los cuales tuvo que ceder 500.000 dólares para gastos administrativos. Se le dijo que los 7.500 millones restantes se le harían llegar

a través de canales de adquisición federales. Cuando se fue de Iraq en junio de 2004, época en la cual se describía a sí mismo como “un neoconservador asaltado por la realidad³¹”, aún no se habían liberado esos fondos. Antes de marcharse, al escuchar que Paul Bremer estaba preparando una petición suplementaria de otros 20.000 millones de dólares para la reconstrucción en Iraq, Agresto le pidió que incluyera 37 millones de dólares para las hundidas universidades iraquíes. Sin dar ninguna explicación, Bremer se negó a dar ni un céntimo a las universidades³².

Al final, los mayores recursos concedidos para la educación superior iraquí fueron de 25 millones de dólares reservados a través de USAID para universidades estadounidenses (sí, universidades ESTADOUNIDENSES) que quisieron asociarse con las universidades iraquíes. Rajiv Chandrasekaran ofrece el siguiente relato de las dos asociaciones aprobadas bajo este programa:

“La Universidad de la Facultad de Hawai de Agricultura Tropical fue seleccionada para asociarse con la Facultad de Agricultura de la Universidad de Mosul a fin de proporcionar asesoramiento sobre “programas académicos y de ampliación de la formación”. No solo el clima de Mosul, casi alpino, estaba muy lejos de ser tropical, sino que los saqueadores habían quemado la facultad hasta los cimientos. Lo que se necesitaba era un edificio nuevo...”

Un equipo de la Universidad Estatal de Nueva York en Stony Brook ganó una beca de 4 millones de dólares para “modernizar los programas de arqueología” en cuatro de las mayores universidades de Iraq, escuelas donde los estudiantes se sentaban en el suelo porque carecían de sillas y pupitres.”

Chandrasekaran cita a Agresto diciendo de este programa de asociación: “Era como ir a una zona de guerra y decir: ‘*Oh, pongámonos a curar la halitosis*’³³”.

Hacia el abismo

Del 2004 en adelante, Iraq se vio cada vez más envuelto en la violencia sectaria entre sunnís y chiíes, a menudo con la tácita colusión de los estadounidenses, en campañas de limpieza sectaria. En ese proceso de movilización sectaria y terror urbano, las barriadas donde sunnís y chiíes habían vivido codo con codo anteriormente iban deviniendo cada vez más monocromáticas, los sunnís echaban fuera de “sus” barriadas a las familias chiíes, matando a los que se quedaban, y viceversa³⁴.

De forma creciente, las universidades eran ya de los pocos espacios donde la mezcla sectaria continuaba dándose. En una situación en la que acababan de implantarse las restricciones a la actividad política del Partido Baaz en los campus, donde las estructuras administrativas en las universidades estaban viniéndose abajo y la sociedad circundante estaba sumida en la violencia sectaria, la presencia en dichos campus de sunnís y chiíes (y de algunos cristianos) era una invitación a la violencia. Además, el compromiso de principio por parte de algunos de los miembros de las comunidades universitarias con el cosmopolitismo y la tolerancia interreligiosa, convirtió a las mismas universidades en un blanco de los fundamentalistas. Las estudiantes, especialmente si no llevaban la “*hiyab*”, fueron también sometidas en el campus a intimidación y amenazas por parte de las milicias fundamentalistas y fueron ellas las que tuvieron que empezar a dejar la universidad de forma desproporcionada³⁵. (Así pues, una de las consecuencias de una invasión imaginada parcialmente por muchos liberales de Occidente como una misión para rescatar a las oprimidas mujeres musulmanas, fue la de forzar a las jóvenes a abandonar la universidad y ponerse al atuendo islámico tradicional). Una estudiante de la Universidad Mustansiriyah de Bagdad, le dijo a un periodista británico que: “En las clases, los estudiantes empezaban incluso a gritar eslóganes en apoyo de su partido y el aula se convertía en un caos³⁶”. Y un profesor visitante estadounidense contó esta historia: “Una profesora iraquí me dijo que un día un grupo de matones –jóvenes con diverso armamento- aparecieron en su despacho exigiéndole que añadiera ciertas cosas a su programa... Ella estaba enseñando un plan de estudios de humanidades muy tradicional, con Heidegger y Kant, y la conminaron a que incluyera textos de algunos clérigos chiíes

radicales. Ni que decir tiene que tuvo que hacerlo³⁷". Tampoco esas amenazas eran inusuales: "Decenas de profesores por todo Iraq encontraban balas en sobres que les enviaban por correo, o amenazas de muerte clavadas en las puertas de sus despachos o voces anónimas por teléfono sugiriendo que no se presentaran nunca más al trabajo. La situación ha llegado a ser tan grave que el Ministerio de Educación Superior e Investigaciones Científicas anunció recientemente que los investigadores universitarios podían acudir a los campus solo dos veces a la semana para reducir los riesgos de ataque³⁸".

Después empezaron los asesinatos: Muhammad al-Rawi, presidente de la Universidad de Bagdad; Abdul-Latif al-Mayah, profesor de ciencia política y activista de los derechos humanos; Isam al-Rawi, profesor de geología y director de la Asociación de Profesores Universitarios de Iraq, se encontraba recopilando estadísticas sobre los académicos iraquíes asesinados cuando él mismo murió asesinado; Jalid Nasir al-Miyahi, profesor de neurocirugía en la Universidad de Basora. A Yusef Salman, un sunní que presidía el departamento de ingeniería en la Universidad de Basora, de presencia mayoritaria chií, le dispararon cuando iba en su coche. A Amal Maamlaji, profesora de tecnología de la información y defensora de los derechos de la mujer, la mataron de 163 balazos. En la Universidad de Mustansiriya hubo dos atentados con bomba, uno de ellos perpetrado por una mujer suicida-bomba, que acabaron con la vida de 70 y 40 personas, respectivamente. Y así un infinito y penoso suma y sigue³⁹. Es difícil saber con exactitud la cifra total de asesinados. En 2006, el *Washington Post* estimaba que 160 profesores habían sido asesinados y que 1.500 habían huido del país⁴⁰. Pocos meses después, el mismo periódico informaba que habían muerto 280 profesores y 3.250 habían huido del país, aunque el *New York Times* fijaba la cifra de muertos en 200 y el *USA Today* en 300⁴¹. *France24* señaló que la cifra de profesores asesinados entre 2003 y 2006 era de 380⁴². Pero el *Chronicle of Higher Education* estimaba el número de profesores universitarios asesinados en una cifra mucho más alta: "entre 250 y 2.000", señalando que solo en la Universidad de Bagdad ha habido 78 profesores asesinados⁴³.

En una situación así, era imposible realizar nada que se pareciera a una enseñanza e investigación normales. El periodista británico Peter Beaumont informaba que: "Profesores y padres declararon al *Guardian* que ya no se sentían seguros al acudir a sus instituciones educativas. En algunos colegios y facultades, hasta la mitad del personal había escapado al extranjero, dimitido o solicitado vacaciones prolongadas". Para aquellos que siguieron en sus puestos, los estándares de la enseñanza se relajaron hasta niveles irrisorios. Beaumont citaba a un profesor diciendo: "La educación es una completa ruina. Los profesores se están marchando y la situación -carreteras cerradas, puentes cortados- implica que tanto estudiantes como profesores se encuentran con tremendas dificultades para poder llegar a clase. En algunos departamentos, en mi instituto, la asistencia ha bajado a la tercera parte. En otros casos, ninguno de los estudiantes ha vuelto⁴⁴".

Esos profesores formaron parte del éxodo de la clase media de Iraq bajo la ocupación estadounidense. El Ministerio iraquí para el Desplazamiento y las Migraciones estimaba que alrededor del 30% de los profesores, doctores, farmacéuticos e ingenieros iraquíes habían emigrado entre 2003 y 2007⁴⁵. La mayoría se fueron a Siria y a Jordania. En palabras del *Newsweek*: "Se produjo un verdadero éxodo de profesionales de cuello blanco que, junto con los ricos, forman la columna vertebral de cualquier sociedad estable. Llegarían a superar bien los dos millones -10% de la población iraquí y el mayor desplazamiento de árabes desde la crisis de refugiados palestinos tras las guerras árabe-israelíes de 1948 a 1967-, lo que les coloca a la par de las grandes dislocaciones humanas de África y el subcontinente indio⁴⁶".

En solo dos décadas, parecía que las universidades iraquíes, anteriormente entre las mejores del mundo islámico, hubieran pasado por una máquina trituradora. Completamente deshechas. A los académicos estadounidenses, sentados en sus oficinas con aire acondicionado, rodeados de libros, con los cañones de fibra óptica de las web tan sólo a un click de ratón, les era muy difícil hacerse siquiera a la idea.

Colofón: Las universidades estadounidenses y la “guerra contra el terror”.

¿Y qué hay de las universidades estadounidenses? ¿Qué relación, si es que hubo alguna, tuvieron con esos procesos? ¿Cuáles fueron para ellas los costes, o beneficios, de lo anteriormente expuesto?

Como bien se ha documentado, la guerra resultó finalmente positiva, a menudo, para las universidades estadounidenses. Consiguieron beneficiarse de la afluencia de fondos de investigación y, al estar apartadas de los campos de batalla de las guerras actuales, no resultaron físicamente dañadas por las mismas. Durante la guerra fría, hubo especialmente tres universidades –MIT, Stanford y Johns Hopkins– que subieron como la espuma gracias a la financiación destinada a la defensa. Esos fondos financiaron la construcción de nuevas y caras instalaciones para la investigación, la contratación de nuevos profesores y la expansión de la formación de postgrado en campos tales como la física, la ingeniería, la informática, la psicología y estudios de área. También sirvieron para desviar el desarrollo intelectual dentro de esos campos en direcciones que favorecían al ejército, por ejemplo, hacia la física de partículas, la física nuclear, la investigación de la orientación inerte, la cibernética, el control de la mente y la insurgencia campesina, por ejemplo⁴⁷. Por tanto, aunque la guerra ha dejado quebrantadas a las universidades de Iraq, ha servido para desarrollar las universidades estadounidenses.

Tras los ataques del 11 de septiembre de 2001, en el contexto de una recién declarada “guerra global contra el terror”, las universidades dispusieron de grandes cantidades de dinero para trabajar en aquellas iniciativas que resultaban de interés para el Departamento de Defensa y para el recién establecido Departamento de Seguridad Interior. Abajo se indica el agudo incremento de la suma de dólares dentro del presupuesto del Departamento de Defensa que se destinó a la investigación y el desarrollo tras el 11/S. Aunque debemos recordar que el Departamento de Defensa no es la única agencia federal que apoya la investigación y el desarrollo militar, es la tercera mayor fuente de financiación de la investigación universitaria después del Instituto Nacional de Sanidad (NIH, por sus siglas en inglés) y la Fundación Nacional para la Ciencia (NSF, por sus siglas en inglés), distribuyendo cada año alrededor de 1.000 millones de dólares para la investigación⁴⁸. En 2010, otros 49 millones de dólares para investigación y desarrollo fueron a parar a las universidades desde el Departamento de Seguridad Interior. Estos fondos del ejército llegaron a 350 universidades de EEUU.

Gran parte de los fondos del Departamento de Seguridad Interior destinados a las universidades se dedicaron a apoyar “Centros de Excelencia”⁴⁹. Entre estos centros figuraban el Centro para el Análisis Económico y de Riesgo de Sucesos Terroristas, en la Universidad del Sur de California⁵⁰; el Centro para el Avance en la Evaluación de Riesgo Microbial de la Universidad Drexel en el Estado de Michigan⁵¹; el Consorcio Nacional para el Estudio del Terrorismo y las Respuestas al Terrorismo dirigido por la Universidad de Maryland⁵²; el Centro Nacional para el Estudio de Preparación y Respuesta a Sucesos Catastróficos de la Universidad Johns Hopkins⁵³; el Centro de Excelencia para el Conocimiento y Ubicación de Amenazas Relacionadas con Explosivos, dirigido por la Universidad Nororiental y la Universidad de Rhode Island⁵⁴; el Centro Nacional para la Seguridad de Fronteras e Inmigración de la Universidad de Arizona⁵⁵; y el Centro para el Mando, Control e Interoperabilidad en la Universidad Purdue y en la Universidad Rutgers⁵⁶.

De forma paralela, las agencias de inteligencia empezaron a establecer Centros Comunitarios de Inteligencia de Excelencia Académica (ICCAE, por sus siglas en inglés) en varias universidades. Estos ICCAE ofrecieron a la comunidad de la inteligencia una vía para externalizar el análisis de las tendencias globales emergentes con mano de obra académica barata, a menudo realizado por estudiantes de postgrado, y establecer relaciones vinculadas a las redes con estudiantes a los que se podría reclutar para carreras de inteligencia a largo plazo una vez que se licenciaron. A las instituciones participantes se les exigía también “dirigir un proyecto en sus regiones geográficas antes de colegiarse”, y los patrocinadores de los ICCAE, lo que *USA Today* denomina

“campamentos de verano para espías’, tenían como objetivo atraer a los estudiantes universitarios al estudio de la inteligencia”. Es decir, la comunidad de la inteligencia utiliza a sus socios universitarios para difundir su trabajo también en los institutos⁵⁷.

Aunque la financiación militar de la guerra fría fue a parar en gran medida a las universidades privadas de elite, los nuevos centros, destinados a ayudar en la “guerra contra el terror”, se establecieron fundamentalmente en las universidades estatales, que no eran frecuentemente las de mayor rango, pero que estaban hambrientas de recursos para sustituir los recortes de financiación llevados a cabo en las legislaturas estatales de la última década.

En 2004-05, se establecieron los primeros centros ICCAE en la Universidad del Estado de California en San Bernardino, en la Universidad Clark de Atlanta, en la Universidad Internacional de Florida, en la Universidad del Estado de Norfolk, en la Universidad del Estado de Tennessee, en la Universidad Trinity de Washington, en la Universidad El Paso de Texas, en la Universidad Panamericana de Texas, en la Universidad de Washington y en la Universidad Estatal de Wayne. Tres de ellas son históricamente universidades para estudiantes negros. Entre 2008-10, se crearon más centros ICCAE en Carnegie Mellon, Clemson, A&T Estado del Norte de Carolina, Universidad Wilmington del Norte de Carolina, Florida A&M, College Miles, Universidad de Maryland, Universidad de Nebraska, Universidad de Nuevo México, Universidad del Estado de Pensilvania e Instituto Politécnico de Virginia.

El gobierno estadounidense se ha apropiado también, tras el pánico del ántrax de 2001, de inmensas sumas de dinero destinándolas a medidas de seguridad contra el bioterrorismo y a fundar o renombrar centros universitarios. Entre estos últimos, cabe reseñar el Instituto de Bioseguridad de la Universidad de St. Louis; el Centro South Central para la Sensibilización de la Salud Pública de la Universidad de Tulane, el Centro para el Avance en la Evaluación de Riesgos Microbiológicos en la Universidad Drexel del Estado de Michigan, el Centro de Bioseguridad de la Universidad de Pittsburg, el Centro contra el Bioterrorismo y de Preparación ante los Desastres en la Universidad Thomas Jefferson, el Centro Nacional de Bioseguridad Agrícola de la Universidad Estatal de Kansas y el Centro Nacional para la Biodefensa de la George Mason University. La George Mason otorga ahora títulos de postgrado en biodefensa, y en ella se ha construido un laboratorio de bioseguridad de nivel 3, al que no pueden acceder ciudadanos extranjeros y, de hecho, cualquier persona cuyo nombre no aparezca en una lista previamente aprobada.

La seguridad nacional de EEUU tiene también asignadas competencias de financiación, como PRISP y Minerva, para estudiantes y profesores individuales que busquen apoyo financiero para la investigación o programas de estudio. PRISP (siglas en inglés del Programa Pat Roberts para Expertos de Inteligencia) es una especie de ROTC (siglas en inglés de Cuerpo de Formación de Oficiales de la Reserva) para espías⁵⁸. Se estableció por vez primera en 2004, con 4 millones de dólares para un programa piloto, que dijo haber financiado entre 100-150 estudiantes en sus dos primeros años. La administración Obama lo ha convertido en un programa permanente. Estudiantes y licenciados pueden conseguir que se les financie hasta dos años de estudio siempre y cuando estén de acuerdo en trabajar para la agencia de inteligencia que les patrocina durante un año y medio por cada año de estudio. Si lo dejan o cambian de opinión acerca del programa, deben devolver las cuotas de matrícula y estipendios recibidos a una tasa de interés muy alta⁵⁹. Las agencias de inteligencia se niegan a publicar una lista de los estudiantes que han recibido becas PRISP, las universidades a las que han asistido o las temáticas que han estudiado. En la mayoría de los casos se instruye a los estudiantes PRISP para que no comenten ni con sus profesores ni con sus compañeros de estudios que están siendo financiados a través de ese programa PRISP.

En 2008 se anunció la iniciativa Minerva, financiada con 50 millones de dólares durante cinco años. Se dedica a financiar la investigación académica en proyectos que son de interés para la seguridad nacional estadounidense y para la “guerra contra el terror”. Aunque manifiesta un especial interés en proyectos como, por ejemplo, los dedicados al estudio de la política militar china o a la relación entre Islam y terrorismo, también se

invita a los investigadores a formular propuestas originales de proyectos que los funcionarios del programa del Pentágono pueden no haber previsto. Hay una lista pública de beneficiarios, y son libres para publicar sus hallazgos donde quieran, pero se espera que asistan a seminarios de verano con otros becarios en Washington DC, donde estarían disponibles para el Pentágono. Esta posibilidad se diseñó para ayudar a “construir capacidades en las ciencias sociales” dentro del Departamento de Defensa.

El contraste entre el destino de las universidades iraquíes y estadounidenses durante la última década no podía ser más acusado. Ocupando relaciones estructurales diferentes para la misma guerra, una vio cómo sus recursos se aniquilaban, sus edificios se destruían y se despedía, asesinaba o forzaba al exilio a sus cuadros docentes, mientras la otra ha experimentado una afluencia de recursos para nuevos edificios, nuevos programas de investigación y nuevos contratos. Pero sería una equivocación deducir de todo esto que todos los costes los pagaron las universidades iraquíes mientras que todos los beneficios se los llevaron las universidades estadounidenses. Pero estas últimas han pagado también un precio, que no ha sido tanto financiero como existencial. Por ello, es más difícil de captar pero no menos real.

Muchos de esos costes se producen a causa de hipotéticos beneficios perdidos. Son inherentemente contrafactuales y difíciles de cuantificar. Requieren un poco de imaginación para poder esclarecerlos. Tomemos el ejemplo de la sanidad pública. La comunidad de la sanidad pública vio una oportunidad en la preocupación alrededor del bioterrorismo tras el 11/S, y obtuvieron una considerable inyección de recursos. Pero el resultado ha sido una militarización parcial de la sanidad pública que no ha hecho nada por mejorar la salud de la gente. Aunque EEUU se sitúa en el puesto 36 entre las diferentes naciones respecto a la esperanza de vida⁶⁰ y tiene enormes problemas de sanidad pública a causa de la diabetes, enfermedades coronarias, enfermedades neonatales y enfermedades transmitidas por los alimentos, problemas que cada año matan a un buen número de estadounidenses, la preocupación por el bioterrorismo (que hasta ahora ha matado a cinco estadounidenses) ha desviado los recursos hacia los preparativos ante posibles ataques con plagas, ántrax, tularemia y viruela. EEUU está financiando investigaciones sobre una posible amenaza que quizá excite a los guionistas de Hollywood pero que ignora las amenazas rutinarias que están matando a los estadounidenses cada día⁶¹. Las universidades se han convertido en los conductos de una opción de financiación que está matando a los estadounidenses por omisión.

Tenemos asimismo el coste que para los estudiantes supone comprometer su futuro con agencias de financiación a una edad temprana antes de que hayan tenido oportunidad, tradicionalmente a lo largo de la experiencia universitaria, de explorar diferentes campos y decidir su vocación. Comprometidos con una deuda en una carrera para una agencia de inteligencia, pueden descubrir demasiado tarde que la criptografía es aburrida y que tienen pocas aptitudes para ello, o que, tras una clase de antropología o de ciencias políticas que ha puesto patas arriba su visión del mundo, ya no se creen lo que les cuentan que la CIA está haciendo en Afganistán.

Por tanto, además de las desgarradoras historias que llegan de Iraq, un país que ha sido catastróficamente “desmodernizado” por la miopía de los estadounidenses “mejores y más brillantes”, considero diversos escenarios de costes de guerra más sutiles y escondidos: la estudiante que centra sus estudios en la seguridad interior aunque habría preferido convertirse en profesora; el investigador de nanotecnologías en el Instituto de Tecnología de Massachussets (MIT, por sus siglas en inglés) que soñaba en trabajar en nanotecnología en la energía verde pero que acaba teniendo que trabajar para los 50 millones de dólares dedicados al Instituto para Nanotecnología del Soldado del MIT⁶² porque eso es lo que está financiando la nanotecnología; el antropólogo que habría escrito un libro importante sobre el uso que los islamistas hacen de la tecnología en Egipto, pero perdió su oportunidad de financiación debido a los recortes de presupuesto del NSF y se vio solicitando bochornosamente dinero del Minerva del Pentágono (en parte debido también a que los posibles sujetos humanos en Egipto no habrían hablado con alguien financiado por el Pentágono); un laboratorio que podría haber hecho un buen trabajo para prevenir el estallido de enfermedades de transmisión alimentaria que mató a

diez niños y acabó en cambio trabajando con el ántrax; y el departamento de historia que decidió no contratar a la persona más adecuada para el puesto, a pesar de su carisma para la enseñanza y record en la publicación de trabajos, porque había criticado en público el ataque estadounidense contra Afganistán y la ocupación israelí de Cisjordania, y el presidente temía situarse en el punto de mira de organizaciones como Campus Watch que habían prosperado en la atmósfera de la ortodoxia ideológica tras el 11/S.

Dos países, varias universidades, una guerra. Los costes han sido desproporcionadamente pagados por los iraquíes, cuyo sufrimiento exige que al menos se reconozca. Pero la guerra ha perjudicado también a los vencedores aunque sea en formas difíciles de apreciar. Aún no resulta posible hacer una valoración final de los costes de la guerra en Iraq pero, cuando ese día llegue, habrá que incluir la instrumentalización y deformación llevadas a cabo por el ejército contra el mejor sistema universitario del mundo, así como la criminal destrucción de lo que quizá fuera lo mejor del Oriente Medio.

Hugh Gusterson, de origen inglés, es actualmente profesor de antropología en la Universidad George Mason (Fairfax, Virginia). Tiene gran experiencia en temas de cultura nuclear, seguridad internacional y antropología de la ciencia. Es uno de los fundadores de la Network of Concerned Anthropologists, una red de antropólogos que lucha por la promoción de una antropología ética.

Fuente:

http://www.brussellstribunal.org/University_At_War.htm

¹ Al escribir este artículo, he adquirido una deuda con los compañeros del Proyecto Eisenhower y con Eric Herring y Mark Duffield, dos de los miembros clave de la Escuela de Bristol para Estudios de Seguridad Internacional. Quiero expresar también mi agradecimiento a Haifa Zangana por todos los elementos y puntos de vista aportados acerca de la vida en el Iraq ocupado.

² Mark Duffield: “*The Fortified Aid Compound: The Exhaustion of the Liberal Project?*”, documento presentado en el taller: “*After Intervention*”, Universidad de Bristol, 21 de junio de 2011. Véase también Mark Duffield: “*Risk Management and the Fortified Aid Compound: Everyday Life in Post-Interventionary Society*” *Journal of Intervention and Statebuilding* 4(4):453-74 (2010).

³ Ministerio de Planificación y Desarrollo: *Iraq National Report on the Status of Human Development* (2008), disponible en:

http://planipolis.iiep.unesco.org/upload/Iraq/Iraq_HDR_English.pdf

⁴ Eric Herring; “*Neo-Liberalism, Securitized Non-Development and Resistance: Iraq in Global Context*”, *International Journal of Contemporary Iraqi Studies* (pendiente de publicación).

⁵ R. Lossin: “*Iraq’s Ruined Library Soldiers On*” *The Nation*, 9 abril 2008,

<http://www.globalpolicy.org/component/content/article/167/35708.html>

⁶ El régimen de Sadam Husein garantizaba también un año de permiso de maternidad a las mujeres que trabajaban para el gobierno, e invirtió cuantiosamente en posibilitar que las mujeres cursaran una carrera. Con el 30% de mujeres en las facultades universitarias, Iraq, en los años de la década de los ochenta, ocupaba una posición mucho mejor que la Universidad de Princeton en 2009 (véase Jason Jung: “*U Faculty is 27% Female*”, *Daily Princetonian*, 2 de diciembre de 2009. Para un examen detallado de la participación histórica y contemporánea de las mujeres en el sistema educativo iraquí, véase Souad Al-Azzawi: “*Decline of Iraqi Women Empowerment Through Education Under the American Occupation of Iraq 2003-2011*”, documento presentado en el Seminario Internacional sobre la Situación de los Académicos Iraquíes, Universidad de Gante, Bélgica, 9-11 de marzo de 2011,

http://www.brussellstribunal.org/pdf/IraqiWomen_Azzawi_100311.pdf

⁷ Teddy Casino: “*Why Iraqis Love Saddam*”, *Business Week*, 4 de abril de 2003.

⁸ H.C. Von Sponeck: “*A Different Kind of War: The UN Sanctions Regime in Iraq*”. (Berghahn, 2006), p. 64.

⁹ Keith Watenpaugh: “*Between Saddam and the Occupation: Iraq’s Academic Community Struggles for Autonomy*”, *Academe*, septiembre/octubre 2004; James DeFronzo: “*The Iraq War: Origins and Consequences*”, (Westview Press, 2010), p. 77.

¹⁰ Thomas Ricks, “*Fiasco: The American Military Adventure in Iraq*” (Penguin, 2006). Sobre la violencia estructural – muerte o subdesarrollo de poblaciones a causa de la estructura de oportunidad en que se ven obligadas a habitar–, véase Johan Galtung: “*Violence, Peace, and peace Research*”, *Journal of Peace Research* No. 6 (1969): p.167-191.

¹¹ Von Sponeck, p. 61-2.

¹² Von Sponeck, p. 166. Es bien conocida la entrevista que Lesley Stahl le hizo a la secretaria de estado Madeleine Albright en *Sixty Minutes* de la CBS el 12 de mayo de 1996, cuando dijo que las sanciones habían provocado la muerte de medio millón de niños iraquíes y le preguntó si consideraba que ese hecho podía ser aceptable. “Creemos que el precio merecía la pena”, contestó Albright, sin sorprenderse ni negar la cifra (Puede encontrarse un video de la entrevista en: <http://www.youtube.com/watch?v=x4PgpBQfxgo> [se tuvo acceso al mismo el 29 de julio de 2011]).

¹³ Von Sponeck, p. 63.

¹⁴ Christina Asquith: “*Students Say, ‘Welcome Back, Professor’*”, *Christian Science Monitor* 9 de diciembre de 2003. Véase también Christina Asquith: “*Righting Iraq’s Universities*”, *Christian Science Monitor*, 3 de agosto de 2003.

¹⁵ Asquith: “*welcome Back...*”

¹⁶ Howard LaFRanchi: “*Iraq Losing its Best and Brightest*”, *Christian Science Monitor*, 21 de septiembre de 2004.

¹⁷ Keith Watenpaugh: “*Between Saddam and the Occupation.*”

- ¹⁸ Watenpaugh: “*Between Saddam and the Occupation.*”
- ¹⁹ Otterman et al, “*Erasing Iraq*”, p. 187.
- ²⁰ Otterman et al, “*Erasing Iraq*”, p. 189.
- ²¹ Otterman et al: “*Erasing Iraq*”, p. 189-90. Puede encontrarse una lista global de los daños inflingidos por los saqueadores a las bibliotecas de Iraq en:
<http://oi.uchicago.edu/OI/IRAQ/zan.html>.
- ²² Rajiv Chandrasekaran: “*An Educator Learns the Hard Way; Task of Rebuilding Universities Brings Frustration, Doubts and Danger*”, *Washington Post*, 21 de junio de 2004.
- ²³ http://www.iraqcoalition.org/regulations/20030516_CPAORD_1_De-Baathification_of_Iraqi_Society.pdf
- ²⁴ Asquith: “*Righting Iraq’s Universities*”.
- ²⁵ Christina Asquith: “*What the U.S. Didn’t do in Iraq Education*”, *Education News*, 28 de Julio de 2004, en: <http://www.educationnews.org/articles/what-the-us-didnt-do-in-iraq-education.html>
- ²⁶ Rajiv Chandrasekaran: “*Imperial Life in the Emerald City*”, (Vintage Books, 2006).
- ²⁷ Rajiv Chandrasekaran: “*Imperial Life*”, p. 189. Véase también Watenpaugh: “*Between Saddam and the Occupation*”.
- ²⁸ Chandrasekaran: “*Imperial Life*”, p. 187-191.
- ²⁹ Chandrasekaran: “*Imperial Life*”, p. 190.
- ³⁰ Riadh Al-Mahaidi: “*Iraq Campuses Rebuild in Hope*”, *The Australian*, 13 de octubre de 2004.
- ³¹ Chandrasekaran, “*Imperial Life*”, p. 6.
- ³² Chandrasekaran, “*Imperial Life*”, p. 318.
- ³³ Chandrasekaran, “*Imperial Life*”, p. 318.
- ³⁴ Véase Marshall Sahlins: “*Iraq: The State-of-Nature Effect*”, *Anthropology Today*, y de junio de 2011, p. 26-31; Derek Gregory: “*The Biopolitics of Baghdad: Counter-insurgency and the Counter-City*”, *Human Geography* No. 1 (2008), <http://web.mac.com/derekgregory/iWeb/Site/The%20biopolitics%20of%20Baghdad.html>
- ³⁵ Peter Beaumont: “*Iraq’s Universities and schools Near Collapse as Teachers and Pupils Flee*”, *The Guardian*, 5 de octubre de 2006.
- ³⁶ Oliver Poole: “*Student Extremism Brings Violence and Chaos to Iraqi Universities*”, *Daily Telegraph*, 9 de enero de 2006.
- ³⁷ Zvika Krieger: “*Iraq’s Universities Near Collapse*”, *Chronicle of Higher Education*, 18 de mayo de 2007.
- ³⁸ Krieger: “*Iraq’s Universities Near Collapse*”.
- ³⁹ Muchos de esos asesinatos se recogen en el libro de Clea Caulcutt: “*Iraq’s Deadly Brain Drain*”, *France24*, 12 de enero de 2008, en <http://www.france24.com/en/20080511-iraqs-deadly-brain-drain-iraq>. Y también asesinaron a al-Rawi, el profesor que trataba de rastrear la campaña de asesinatos, véase: <http://www.brussellstribunal.org/AlRawi.htm>
- ⁴⁰ Sudarsan Raghavan: “*In Iraqi Colleges, Fear for an Already Shrunken Realm*”, *Washington Post*, 16 de noviembre de 2006.
- ⁴¹ James Palmer: “*Bombing Latest Blow to Colleges*”, *Washington Times*, 19 de enero de 2007; Damien Cave, Ahmad Fadama y Diana Oliva Cave: “*Cheated of Future, Iraqi Graduates Want to Flee*”, *New York Times*, 5 de junio de 2007; Charles Crain: “*Approximately 300 Academics Have been Killed*”, *USA Today*, 17 de enero de 2005.
- ⁴² Clea Caulcutt: “*Iraq’s Deadly Brain Drain*”.
- ⁴³ Krieger: “*Iraq’s Universities Near Collapse*”; Katherine Zoepf: “*Iraqi Academics are Marked for Death, Human Rights Groups Say*”, *Chronicle of Higher Education*, 7 de julio de 2006.
- ⁴⁴ Beaumont: “*Iraq’s Universities and schools Near Collapse*”.
- ⁴⁵ Krieger: “*Iraq’s Universities Near Collapse*”.
- ⁴⁶ Stephen Glain: “*Iraq’s Quiet Exodus*”, *Newsweek*, 16 de abril de 2007.

⁴⁷ Véase Rebecca Lowen: “*Creating the Cold War University: the Transformation of Stanford*” (Berkeley: University of California Press, 1997); Stuart Leslie: “*The Cold War and American Science: The Military-Industrial-Academic Complex at MIT and Stanford*” (NY: Columbia University Press, 1994); Michael Aaron Dennis: “ ‘Our First Line of Defense’: Two University Laboratories in the Postwar American State, *Isis*”, No. 85 (1994): pág. 427-55; Donald MacKenzie: “*Inventing Accuracy: A Historical Sociology of Nuclear Missile Guidance*” (Cambridge, MA: MIT Press, 1990); “*Missile Accuracy: A Case Study in the Social Processes of Technological Change*”, en Wiebe Bijker, Thomas Hughes and Trevor Pinch (eds.), “*The Social Construction of Technological Systems: New Directions in the Sociology and History of Technology*” (Cambridge, MA 1987:195-222); David Kaiser: “*How the Hippies Saved Physics*” (W.W. Norton, 2011).

⁴⁸ JASON Report, S&T For National Security (2009),

<http://www.fas.org/irp/agency/dod/jason/sandt-full.pdf>

⁴⁹ Puede encontrarse la lista completa de esos centros de excelencia en:

http://www.dhs.gov/files/programs/editorial_0498.shtm

⁵⁰ <http://create.usc.edu/>

⁵¹ <http://www.camra.msu.edu/>

⁵² <http://www.start.umd.edu/start/>

⁵³ <http://www.pacercenter.org/>

⁵⁴ <http://www.northeastern.edu/alert/>, <http://energetics.chm.uri.edu/>

⁵⁵ <http://www.borders.arizona.edu/>

⁵⁶ <https://engineering.purdue.edu/PURVAC/>, <http://dydan.rutgers.edu/>

⁵⁷ La página web oficial de ICCAE es: <http://www.dni.gov/cae/> . Véase también Richard Willing: “*Intelligence Agencies Invest in College Education*”, *USA Today*, 27 de noviembre de 2006. El antropólogo David Price ha estado siguiendo estrechamente el programa del ICCAE. Véase David Price: “*Silent Coup*”, *Counterpunch*, 9-11 de abril de 2010:

(<http://www.counterpunch.org/price04092010.html>). Price apareció también en *Democracy Now*

para hablar de los ICCAE: http://www.democracynow.org/2010/2/9/david_price_on_how_the_cia

⁵⁸ Fuentes de utilidad sobre el PRISP en: <https://www.cia.gov/careers/opportunities/analytical/pat-roberts-intelligence-scholars-program-prisp.html>;

<http://www.aaanet.org/press/an/infocus/prisp/nuti-faqs.htm>; David Glenn: “*Cloak and Classroom*”,

Chronicle of Higher Education, 25 de marzo de 2005; Hugh Gusterson and David Price: “*Spies in*

Our Midst”, *Anthropology News* 46(6), septiembre, pp.39-40; David Price: “*The CIA’s Campus*

Spies”, *Counterpunch*, 3-12 de marzo de 2005, en:

<http://www.counterpunch.org/price03122005.html>

⁵⁹ David Price: “*CIA Skullduggery on Campus*”, *Counterpunch*, 2-21 de marzo de 2005, en:

<http://www.counterpunch.org/price05212005.html>

⁶⁰ http://en.wikipedia.org/wiki/List_of_countries_by_life_expectancy

⁶¹ George Avery: “*Bioterrorism, Fear, and Public Health Reform: Matching a Policy Solution to the Wrong Window*”, *Public Administration Review* No. 64(2004): p. 275-88.

⁶² <http://web.mit.edu/isn/index.html>